

Herencia

POR
**Luis Javier
Telleria**



ADEMÁS de sentirme abusador de Osakidetza, mi pluriopatología me pesa al tener la general sensación de ser responsable de todas ellas, hasta que hace un tiempo los médicos me eximieron de la culpabilidad de una de las mismas al señalarme que aquel mal tenía un origen genético.

De ser alguien responsable, lo habían sido los genes y los ancestros que lo transmitieron.

Ahora me inculpo de ser ancestro transmisor, pues uno de mis hijos ha padecido similar patología, y aunque no han determinado su origen, pienso que han sido mis genes. La genética es implacable.

Y de aquí para allá, me ha venido a las meninges la imposibilidad metafísica de los miembros de Bildu, empezando por su mandamás en jefe, de condenar algunas acciones violentas, como las que se ejercen contra miembros del PP.

Una cosa es la genética por la que heredé ser rubio de pequeño o bajito toda la vida, mientras negarse a condenar no va en los genes, aunque sí sea una herencia de valores transmitida para justificar el origen de un modelo de odio

Desde aquellos tiempos de violencia las cosas han evolucionado a bien, pero todavía han ocurrido y suceden acontecimientos desagradables que cualquier persona con una visión normalita de la democracia y de la ética debería condenar, pero resulta que las diferentes generaciones de los mismopensadores, que antaño les hacían de todo a quienes no pensaban como ellos, solo se quedan en rechazarlas, que ya es un paso, pero cuando se les habla de condenar, les salen sarpullidos.

Por un momento había pensado que eso también debe ser genético y se va heredando, hasta caer en la cuenta de que una cosa es la genética por la que, por ejemplo, heredé ser rubio de pequeño o bajito toda la vida, mientras negarse a condenar no puede ir en los genes, aunque sí sea una herencia de valores transmitida para justificar el origen de un modelo de odio a todo lo que no les parece correcto, que normalmente se lo adjudican a quien no piensa como ellos.

Una cosa es la genética y su herencia, que eso viene en los cromosomas, otra cosa es la herencia sin genética, y eso es cosa de mentes y almas. ●

Vienen tiempos de cambio. También, según parece, en lo correspondiente a la pandemia. Ojalá se cumplan y en tres semanas veamos al fin la luz. Y vienen, igualmente, otro tipo de cambios. No serán tan profundos y densos como los provocados por la Revolución francesa. Pero serán igualmente importantes en nuestras vidas. Asistimos a un momento histórico de mutación. La pandemia nos ha enseñado que la globalización marca la pauta de la actividad humana. Para bien, pero también para mal. Que el nivel de desarrollo nos permite avances tecnológicos y científicos inimaginables, pero que también provoca alteraciones como la crisis climática que, de no abordarla con rapidez y eficacia, va a resultar catastrófica para el planeta.

Cambios también en el esquema económico, energético y en el mapa geoestratégico.

La llegada de Joe Biden a la Casa Blanca nos ha permitido recuperar el resuello perdido por la amenaza permanente del populismo de Trump. Pero, la idea de "America first" (América primero) ha enraizado profundamente en la sociedad estadounidense, y pobremente en su gobierno. Ahí se entiende la rápida y, hasta cierto punto, caótica retirada estadounidense de Kabul. Porque lo prioritario para Biden al día de hoy es la política interior, y allende sus fronteras, el papel exterior de China, la emergente superpotencia que amenaza su hegemonía.

Todo ello con una Europa que continúa sumida en la irrelevancia. Al Brexit británico, debemos añadir el incierto futuro de una Alemania sin Merkel. El día 26 del presente mes de septiembre habrá elecciones en Alemania y los sondeos pronostican un vuelco político en el corazón y motor de la Unión. La CDU, partido mayoritario desde hace décadas, podría perder su liderazgo en beneficio de los socialdemócratas y, especialmente, los Verdes, cuya representación, al igual que la de la extrema derecha (Alternativa para Alemania), se verá notablemente incrementada. La ausencia de Merkel se dejará notar. No solo en Alemania, sino en Europa. Ella ha sido una líder sólida, seria, creíble y valiente (no olvidemos que en 2015 recogió en Alemania a un millón de refugiados sirios). Echaremos de menos su sobriedad y solvencia.

Y para cerrar el círculo, en abril del próximo año deberá elegirse al presidente de la República francesa. Con Macron en horas bajas y sin más aspirantes desde el lado republicano, se antoja posible una oportunidad ganadora para el Frente Nacional de Marine Le Pen. Con este panorama, con los Estados Unidos absorben en sus problemas y Alemania y Francia pendientes de un suspiro, la *Hispania* de Sánchez y Casado sigue provocando vergüenza ajena. Y eso lo dice un nacionalista vasco al que la única gobernabilidad que le interesa es la de Euskadi. Llegado un nuevo periodo de sesiones, el Parlamento de Gasteiz abrirá el próximo jueves 16 un nuevo capítulo en el que el lehendakari Urkullu presentará los retos inmediatos que abordará su gobierno. Retos para un cambio de ciclo. Si nuestros dirigentes son capaces de presentar un camino de confianza que aborde los desafíos que salgan a nuestro paso, tendremos una oportunidad para construir una nueva Euskadi. Si Urkullu garantiza en la propuesta de acción de gobierno que presente, estabilidad, seguridad y templanza, estará abonando el terreno para, en el cambio que viene, germine en Euskadi el bienestar y el progreso de una sociedad fuerte y con ganas de crecer. Y, el que no quiera sumarse a este proyecto, que siga haciendo calceta. ●

* Miembro del EBB de EAJ-PNV



Un obispo se enamora y dimite: ¿dónde está el problema?

POR JOXE ARREGI
OLAIZOLA



El hasta ahora obispo de Solsona Xavier Novell ha dimitido porque, según él mismo ha aclarado, se ha enamorado. Una decisión que ha levantado polémica, morbo, bulos y chismes. Sin juzgar su determinación, el autor cree que el problema es que haya tenido que dimitir para poder compartir su vida con la mujer que ama por la actitud de la Iglesia católica

ME desagrada profundamente el circo mediático que sigue difundiendo a propósito del obispo de Solsona (Cataluña), ya emérito. Me repugnan el morbo, el regodeo, la burla, el ataque personal malintencionado o cuando menos improcedente. Y la grave deformación de criterios humanos y teológicos que todo ello revela.

Xavier Novell -me alivia no tener que añadir ningún "Don" ni "Monseñor" al escueto nombre propio- ha dimitido, y el Vaticano se ha apresurado a aceptar la dimisión. Tras la previsible crecida de bulos y chismes, el prelado salió a la palestra y dijo: "Me he enamorado y quiero hacer

bien las cosas". Un obispo dimite y anuncia que se ha enamorado y, supongo, proyecta compartir su vida con la persona de la que se ha enamorado. ¿Y? ¿Dónde está el problema?

No es mi intención salir a defender al obispo dimisionario y enamorado. Menos aún ensañarme con él. Quiero solamente ofrecer unos criterios que creo razonables para entender y situar el hecho. No voy a juzgar la decisión, compleja y seguramente dolorosa, y supongo que compartida con la mujer de la que está enamorado, sino el sistema eclesial que hace que toda esta historia, siendo tan humana, haya de ser vivida de manera dolorosa e inhumana por tantos lados. El Derecho Canónico por el que se rige la Iglesia católica: eso es lo más inhumano de toda esta historia.

El problema no es, por supuesto, que Xavier Novell siempre se haya declarado independentista catalán, aunque no son pocos -empezando por los mismos obispos- quienes siempre lo han condenado por ello. El 99% de los obispos del Estado son independentistas españoles, declarados o no, y no pasa nada.

El problema no es -¿hace falta decirlo?- que se haya enamorado y que haya decidido casarse. El problema es que haya tenido que dimitir para poder compartir su vida con la mujer que ama. Y ello a pesar de que todos los apóstoles, apóstolas, clérigos y obispos de los primeros siglos que lo quisieran se casaban. El problema es que la Iglesia católica aún no se ha reconciliado con el cuerpo, la sexualidad, el eros, y sigue absurdamente empeñada en imponer el celibato a su "cuerpo clerical", para mejor manejarlo. El precio de dolor es enorme.

El problema no es ni siquiera que Xavier Novell padezca, según muchas personas y medios se han apresurado a airearlo a los cuatro vientos, problemas de personalidad (que tire la primera piedra quien esté libre de toda herida). Si así fuera, el problema -serio problema- sería que, sabiéndolo, lo propusieran quienes lo propusieron y lo nombrara quien lo nombró en 2010. El problema es que ningún obispo es elegido por la comunidad, sino por un papa supremo, es decir, por las oscuras camarillas que lo dirigen.

Ha sido problema para numerosos fieles de la diócesis el talante tan conservador del obispo, pero repito: el problema no es suyo (tiene todo el derecho a pensar como piensa), sino de quienes lo presentaron y de quien lo eligió precisamente por sus ideas conservadoras, para que las enseñara y las impusiera.

Han sido problema, y gravísimo para muchas personas LGTBI, mortal para algunas, los insólitos y desalmados "cursos de conversión" en los que (con otros varios obispos, el de esta diócesis de Donostia-San Sebastián entre ellos) ha colaborado. Pero la responsabilidad última recae sobre quienes, debiendo y pudiendo hacerlo, no han erradicado desde el principio dichos cursos, ni desde el episcopado español ni desde el Vaticano. El problema de fondo es la homofobia que subyace al sistema clerical entero, desde la base hasta la cúpula.

Seamos honestos: el problema es el clericalismo que rige la institución eclesial, toda ella. El problema es una Iglesia dominada todavía por un poder absoluto (difuso, oscuro y anónimo por definición), por un clero masculino nombrado a dedo, machista y homófobo en el fondo (y en la forma a menudo). El problema son los Seminarios en los que -cada vez más- se siguen inculcando ese modelo y esa doctrina en nombre de lo que llaman "Dios". He ahí el problema de hoy y de mañana. Deseo a Xavier Novell que, libre de tantas cadenas que le han atado, encuentre su plenitud humana con la mujer que ama y le ama. El Aliento de la vida los bendice. ●

* Teólogo